

laleydedios.org

Apéndice 4: El cabello y la barba del cristiano

UN MANDAMIENTO DE DIOS TAN SENCILLO Y COMPLETAMENTE IGNORADO

EL MANDAMIENTO EN Levítico 19:27

No hay justificación bíblica para que prácticamente todas las denominaciones cristianas ignoren el mandamiento de Dios sobre cómo los varones deben mantener su cabello y su barba según lo describe el Señor.

Sabemos que este fue un mandamiento que todos los judíos observaron fielmente durante el período bíblico, sin interrupción, como lo siguen observando los judíos ultraortodoxos de hoy, aunque con detalles no bíblicos debido a una interpretación rabínica equivocada del pasaje.

Tampoco hay duda de que Jesús, junto con todos sus apóstoles y discípulos, obedeció fielmente todos los mandamientos contenidos en la Torá, incluido Levítico 19:27:
"No se afeiten el cabello alrededor de la cabeza ni se afeiten el contorno de la barba al ras de la piel".

INFLUENCIA GRIEGA Y ROMANA

Los primeros cristianos comenzaron a apartarse del mandamiento sobre el cabello y la barba, en gran parte debido a las influencias culturales durante los primeros siglos de la era cristiana.

PRÁCTICAS CULTURALES Y CONCESIONES

A medida que el cristianismo se extendía por el mundo grecorromano, los conversos traían consigo sus prácticas culturales. Tanto los griegos como los romanos tenían normas de higiene y cuidado personal que incluían afeitarse y recortarse el cabello y la barba. Estas prácticas comenzaron a influir en las costumbres de los cristianos gentiles.



Los primeros cristianos se vieron influidos por la apariencia de los romanos y los griegos y comenzaron a desatender la Ley de Dios sobre cómo mantener su cabello y su barba.

EL FRACASO DE LA IGLESIA EN MANTENERSE FIRME

Ese debió haber sido el momento en que los líderes de la Iglesia se mantuvieran firmes e insistieran en la necesidad de permanecer fieles a las enseñanzas de los profetas y de Jesús, sin importar los valores y las prácticas culturales.

Ellos **no debieron hacer concesiones respecto de ninguno de los mandamientos de Dios**. Sin embargo, esta falta de determinación se transmitió de generación en generación, dando como resultado un pueblo debilitado en su capacidad de permanecer fiel a la Ley de Dios.

EL REMANENTE PRESERVADO POR DIOS

Esta debilidad persiste hasta hoy, y la Iglesia que vemos ahora está muy alejada de la que Jesús fundó. La única razón por la que sigue existiendo es que, como siempre, Dios ha preservado un remanente:
"Los siete mil que no se han inclinado ante Baal ni lo han besado" (1 Reyes 19:18).

UN RECORDATORIO DE OBEDIENCIA

El mandamiento sobre el cabello y la barba es un recordatorio tangible de la obediencia de cada persona y de su separación de las influencias mundanas. Refleja un estilo de vida dedicado a honrar las instrucciones de Dios por encima de las normas culturales o sociales.



No hay ningún pasaje en las Escrituras que indique que Dios haya cancelado su mandamiento sobre el cabello y la barba. Tanto Jesús como todos sus discípulos mantuvieron su cabello y su barba conforme a la ley.

Jesús y sus apóstoles dieron ejemplo de esta obediencia, y su ejemplo debería inspirar a los creyentes de hoy a recuperar este mandamiento, tan a menudo pasado por alto, como parte de su fidelidad a la santa Ley de Dios.

JESÚS COMO EL EJEMPLO SUPREMO

Jesucristo, mediante su vida, nos dio el ejemplo supremo de cómo debe vivir en este mundo toda persona que busca la vida eterna. Demostró la importancia de obedecer todos los mandamientos del Padre, incluido el mandamiento sobre el cabello y la barba de los hijos de Dios.

Su ejemplo tiene importancia en dos aspectos clave: para sus contemporáneos y para las futuras generaciones de discípulos.

EL CUESTIONAMIENTO DE LAS TRADICIONES RABÍNICAS

En su tiempo, la adhesión de Jesús a la Torá sirvió para contrarrestar muchas enseñanzas rabínicas que dominaban la vida judía. Estas enseñanzas parecían ser extremadamente fieles a la Torá, pero, en realidad, eran en gran parte tradiciones humanas diseñadas para mantener a las personas "esclavizadas" a esas tradiciones.

OBEDIENCIA PURA Y SIN CORRUPCIÓN

Al observar fielmente la Torá — incluidos los mandamientos sobre su barba y su cabello —, Jesús desafió estas distorsiones y dio un ejemplo puro y sin corrupción de obediencia a la Ley de Dios.

LA BARBA DE JESÚS EN LA PROFECÍA Y EN SU SUFRIMIENTO

La importancia de la barba de Jesús también se destaca en la profecía y en su sufrimiento. En la predicción de Isaías sobre el tormento del Mesías como el siervo sufriente, una de las torturas que Jesús soportó fue que le jalaran y le arrancaran la barba: *"Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de las burlas y los escupitajos"* (*Isaías 50:6*).

Este detalle subraya no solo el sufrimiento físico de Jesús, sino también su firme obediencia a los mandamientos de Dios, incluso ante un tormento inimaginable. Su ejemplo sigue siendo un poderoso recordatorio para que sus seguidores de hoy honren la Ley de Dios en todos los aspectos de la vida, tal como él lo hizo.

CÓMO OBSERVAR CORRECTAMENTE ESTE MANDAMIENTO ETERNO

LONGITUD DEL CABELLO Y LA BARBA

Los hombres deben mantener su cabello y su barba a una longitud que haga evidente que tienen ambos, incluso cuando se les observe desde lejos. Ni demasiado largos ni demasiado cortos: lo principal es que ni el cabello ni la barba deben recortarse demasiado al ras.

NO DEBEN AFEITAR LOS CONTORNOS NATURALES

El cabello y la barba no deben afeitarse en sus contornos naturales. Este es el aspecto clave del mandamiento, centrado en la palabra hebrea *pe'ah* (פאה), que significa contorno, borde, límite, esquina o lado. No se refiere a la longitud de cada hebra, sino a los bordes naturales del cabello y la barba. Por ejemplo, la misma palabra *pe'ah* se usa con respecto a los bordes de un campo: *"Cuando sieguen la cosecha de su tierra, no sieguen hasta los bordes mismos (pe'ah) de su campo ni recojan las espigas caídas de su cosecha"* (*Levítico 19:9*).

Claramente, esto no se refiere a la longitud ni a la altura del trigo (ni de ninguna otra planta), sino al extremo del campo mismo. La misma interpretación se aplica al cabello y la barba.

ASPECTOS ESENCIALES PARA OBSERVAR EL MANDAMIENTO

1. **Deben mantener la visibilidad:** El cabello y la barba deben estar visiblemente presentes y ser reconocibles, reflejando la distinción ordenada por Dios.
2. **Deben preservar los bordes naturales:** No deben afeitar ni alterar los contornos naturales de la línea del cabello y de la barba.

Al seguir estos principios, los hombres pueden observar fielmente esta instrucción divina sobre su cabello y su barba, honrando los mandamientos eternos de Dios tal como él lo dispuso.



ARGUMENTOS INVÁLIDOS PARA NO OBEDECER ESTE MANDAMIENTO DE DIOS:

ARGUMENTO INVÁLIDO: “Solo quienes quieren tener barba necesitan obedecer”

Algunos hombres, incluidos líderes mesiánicos, argumentan que no necesitan obedecer este mandamiento porque se afeitan la barba por completo. Según este razonamiento ilógico, el mandamiento solo se aplicaría si alguien eligiera “tener barba”. En otras palabras, solo si un hombre quisiera dejarse crecer la barba (o el cabello) tendría que seguir las instrucciones de Dios.

Este razonamiento conveniente no se encuentra en el texto sagrado. No hay ningún “si” ni “en caso de” condicional, sino únicamente instrucciones claras sobre cómo deben mantenerse el cabello y la barba. Con esta misma lógica, se podrían descartar otros mandamientos, como el del sábado:

- *“No necesito guardar el séptimo día porque no observo ningún día”,* o
- *“No necesito preocuparme por las carnes prohibidas porque nunca pregunto qué tipo de carne hay en mi plato”.*

Este tipo de actitud no convence a Dios, pues él ve que la persona no considera sus leyes como algo deleitable, sino como un inconveniente que desearía que no existiera. Esto contrasta marcadamente con la actitud de los salmistas:
“Oh Señor, enséñame a comprender tus leyes, y siempre las seguiré. Dame entendimiento para que guarde tu ley y la obedezca con todo mi corazón” (Salmo 119:33-34).

ARGUMENTO INVÁLIDO: “El mandamiento sobre la barba y el cabello tenía que ver con las prácticas paganas de las naciones vecinas”

El mandamiento sobre el cabello y la barba a menudo se interpreta erróneamente como si estuviera relacionado con rituales paganos referentes a los muertos, simplemente porque los versículos adyacentes del mismo capítulo mencionan prácticas que Dios prohíbe. Sin embargo, al examinar el contexto y la tradición judía, notamos que esta interpretación carece de una base sólida en las Escrituras.

Este mandamiento es una instrucción clara sobre la apariencia personal, **sin ninguna mención de prácticas paganas relacionadas con los muertos ni de ninguna otra costumbre pagana**.

EL CONTEXTO MÁS AMPLIO DE Levítico 19

Este capítulo de Levítico contiene una amplia gama de leyes que abarcan diversos aspectos de la vida diaria y la moralidad. Entre ellas hay mandamientos sobre lo siguiente:

- No deben practicar la adivinación ni la hechicería (Levítico 19:26)
- No deben hacerse cortes ni tatuajes en el cuerpo por los muertos (Levítico 19:28)
- No deben prostituirse (Levítico 19:29)
- Deben tratar bien a los extranjeros (Levítico 19:33-34)
- Deben honrar a los ancianos (Levítico 19:32)

- Deben usar pesas y medidas justas (Levítico 19:35-36)
- No deben mezclar diferentes tipos de semillas (Levítico 19:19)

Cada una de estas leyes refleja la preocupación específica de Dios por la santidad y el orden dentro del pueblo de Israel. Por lo tanto, es esencial considerar cada mandamiento por sí mismo. No se puede afirmar sin más que el mandamiento que prohíbe cortarse el cabello y la barba está vinculado a prácticas paganas solo porque el versículo 28 menciona cortes en el cuerpo por los muertos y el versículo 26 trata sobre la brujería.

SIN EXCEPCIONES EN LAS ESCRITURAS

Aunque hay pasajes en el Tanaj que relacionan el afeitarse el cabello y la barba con el luto, en ninguna parte de las Escrituras se afirma que un hombre pueda afeitarse el cabello y la barba **siempre y cuando no lo haga como señal de luto**.

Esta cláusula condicional del mandamiento es un añadido humano — un intento de crear excepciones que Dios no incluyó en su Ley. Tal interpretación añade cláusulas que no están en el texto sagrado, lo que revela una búsqueda de justificaciones para **evadir** la obediencia plena.

AJUSTAR LOS MANDAMIENTOS ES REBELIÓN

Esta actitud de ajustar los mandamientos según la conveniencia personal, en lugar de seguir lo que se ordenó claramente, va en contra del espíritu de sumisión a la voluntad de Dios. Los pasajes que mencionan el afeitarse por los muertos sirven como advertencias de que esta excusa no justificaría quebrantar el mandamiento sobre el cabello y la barba.

JUDÍOS ORTODOXOS

SU COMPRENSIÓN DEL MANDAMIENTO

Si bien es evidente que tienen una comprensión incorrecta de ciertos detalles sobre el corte del cabello y la barba, los judíos ortodoxos, desde la antigüedad, siempre han entendido el mandamiento de Levítico 19:27 como algo separado de las leyes sobre las prácticas paganas.

Mantienen esta distinción y reconocen que la prohibición refleja un principio de santidad y separación, sin relación con el luto ni con los rituales idolátricos.

ANÁLISIS DE LOS TÉRMINOS HEBREOS

Las palabras hebreas utilizadas en el versículo 27, como *taqqifu* (תקפו), que significa "cortar o afeitar alrededor", y *tashchit* (תשחית), que significa "dañar" o "destruir", indican que está prohibido alterar la apariencia natural de un hombre de una manera que deshonre la imagen de santidad que Dios espera de su pueblo.

No hay ninguna conexión directa con las prácticas paganas descritas en los versículos anteriores o posteriores.

EL MANDAMIENTO COMO PRINCIPIO DE SANTIDAD

Afirmar que Levítico 19:27 está relacionado con rituales paganos es incorrecto y sesgado. El versículo forma parte de un conjunto de mandamientos que guían la conducta y la apariencia del pueblo de Israel, y siempre se ha entendido como una orden distinta, separada de los ritos de luto o de idolatría mencionados en otros pasajes.

LA ENSEÑANZA DE JESÚS, DE PALABRA Y CON EL EJEMPLO

El verdadero seguidor de Cristo toma la vida de él como modelo para todo. Jesús dejó claro que, si lo amamos, seremos obedientes al Padre y al Hijo.

Este es un requisito no para los débiles, sino para quienes tienen la mirada fija en el Reino de Dios y están dispuestos a hacer lo que sea necesario para obtener la vida eterna — incluso si esto genera oposición por parte de amigos, iglesia y familia.

MANDAMIENTOS IGNORADOS POR LA MAYOR PARTE DEL CRISTIANISMO

Los mandamientos sobre el cabello y la barba, el *tzitzit*, la circuncisión, el sábado y las carnes prohibidas son ignorados por prácticamente todo el cristianismo. Quienes se nieguen a seguir a la multitud sin duda enfrentarán persecución, tal como Jesús nos dijo.

La obediencia a Dios requiere valentía, pero la recompensa es la eternidad.